EL FRONTERIZO



Por Rodrigo Fresán

Mr. Rushdie viajó a Nicaragua en el verano de 1986 sin saber lo que le esperaría allí y sin opiniones *a priori* acerca de lo que estaba ocurriendo en ese país", nos informa la solapa de *La sonrisa del jaguar*, diario de viaje editado en 1987 de este gran escritor planetario nacido en Bombay, India, en 1947.

En cualquier caso, Rushdie fue y vio y narró con esa prosa ejemplar y esas cejas gruesas y siempre enarcadas. Todavía faltaban un par de años para que el ayatollah Ruholla Khomeini de Irán leyera una línea de una página de un libro titulado *Los versos satánicos* y –fatwa-sentencia de muerte mediante– convirtiera al narrador en el personaje más involuntariamente nómade de toda su obra: alguien que se la pasaba cambiando de casa para esquivar a sus asesinos.

Más allá de esto, toda la obra de Rushdie está marcada por el salto compulsivo y por el cruce de fronteras. No es casual que señale al film *El mago de Oz* –relampagueando entre el *black and white* y el technicolor desde una pantalla de cine indio– como su primera y principal influencia. Reflejos de este Big Bang original se perciben en todos y en cada uno de sus libros donde, siempre, las naciones son salmanizadas para convertirse en dobles liminares, ondulando frente al espejo deformante de una prosa barroca, mágica y realista. Así, Pakistán, Bombay, Londres, Goa, Manhattan mutan –sin faltarle demasiado el respeto a sus mapas– a metrópolis alternativas donde acomodar las locuras y corduras y súbitas iluminaciones de sus héroes antiheroicos casi siempre bombardeados por radiaciones pop. Mírenlos correr.

Los otros dos libros de ensayo de Rushdie también están signados por el impulso nómade. *Imaginary Homelands* (1991) ofrece, más que nada, las críticas y crónicas de Rushdie viajando a lo largo y ancho de sus lecturas. El recién aparecido y magnífico *Step Across This Line* –otro título de estirpe inequívocamente fronteriza– lo muestra otra vez en el camino y moviéndose de aquí para allá con envidiable gracia y, para muchos, insoportable soberbia. No importa el territorio: concierto de U2 o de los Rolling Stones, emotivo y crítico retorno a la India, postal con vista al derrumbe del World Trade Center o –en el largo ensayo que nombre a todo el asunto– una apasionada reflexión sobre la naturaleza de las fronteras. Allí se lee: "La frontera es una línea elusiva, visible e invisible, física y metafórica, amoral y moral. Cruzar una frontera es transformarse. (...) Vivimos, me parece, tiempos fronterizos, uno de los períodos/bisagra más importantes en la historia de la humanidad en el que grandes cambios llegan hasta nosotros a toda velocidad. Seremos juzgados por el modo en que nos comportemos aquí y ahora. La frontera moldea nuestro carácter y pone a prueba nuestro ánimo. Espero que sepamos rendir bien este examen".

La sonrisa del Jaguar

Por Salman Rushdie

Hope: un prólogo

Hace diez años vivía en un pisito que estaba sobre una licorería en SW1 cuando me enteré de que la esposa del dictador de Nicaragua, Anastasio Somoza Debayle, había comprado la casa de al lado. Sin duda la calle perdía categoría, ya que en el número 44 el simpático Lord Lucan había asesinado a la institutriz Sandra Rivett, y me marché de allí unos meses después. No vi nunca a Hope Somoza, pero su casa se hizo famosa en la calle por lo mucho que sonaba la alarma contra robos y por las fiestas que daba de vez en cuando, durante las cuales la zona se llenaba de limusinas Rolls-Royce, Mercedes-Benz y Jaguar. En Managua, su marido, "Tacho", había tomado una amante, Dinorah, y sin duda Hope quería consolarse.

Tacho y Dinorah huyeron de Nicaragua el 17 de julio de 1979, de modo que la "Nicaragua Libre" nació exactamente un mes después de mi hijo. El 19 de julio es la fecha de la independencia formal, porque fue cuando los sandinistas entraron en Managua, pero el 17 fue cuando se lanzaron los sombreros al aire, el *día de la alegría*. Me han gustado siempre las sincronizaciones y creo que la proximidad de los cumpleaños establece un vínculo.

Cuando la administración Reagan comenzó su guerra contra Nicaragua sentí una afinidad más honda hacia ese pequeño país de un continente (América Central) que nunca había pisado. Cada vez me interesaban más sus asuntos, porque al cabo yo también soy hijo de una revuelta victoriosa contra una gran potencia, mi conciencia es producto de la revolución india. Tal vez lo que ocurre es que los que no somos originarios del poderoso Occidente o del Norte, tenemos algo en común, desde luego nada que tenga que ver con una actitud unificada "tercermundista", pero sí al menos cierto conocimiento de lo que significa ser débil, cierta idea de lo que es ver las cosas desde abajo y de lo que es estar ahí, en el suelo, esperando la bota que va a pisarte. Me convertí en uno de los patrocinadores de la Campaña de Solidaridad con Nicaragua en Londres. Lo digo para que quede claro mi interés; cuando finalmente visité Nicaragua en julio de 1986, ya no era un observador neutral. No iba en blanco.

Fui a Nicaragua invitado por la Asociación Sandinista de Trabajadores Culturales (ASTC), la organización que cobija a escritores, artistas, músicos, artesanos, bailarines y demás bajo el mismo techo. La ocasión era el séptimo aniversario del "triunfo", como le llaman, del Frente Sandinista. Fui con ganas, pero bastante inquieto. Conozco la tendencia de las revoluciones a equivocarse, a devorar a sus propios hijos, a convertirse en lo que iba a destruir. Sé lo que es empezar con idealismo y romanticismo y acabar traicionando las expectativas, destruyendo las esperanzas. ¿Y si no me gustaban los sandinistas? Creer en su derecho a no ser aplastados por los EE.UU. no quiere decir que tuvieran que gustarme; pero ayudaría, ya lo creo que ayudaría.

Era un momento crítico. El 27 de junio, el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya había dictado una sentencia en la que se decía que la ayuda de los EE.UU. a *la Contra*, el ejército contrarrevolucionario que la CIA ha inventado, reclutado, organizado y armado, es una violación del derecho internacional. Entre tanto la Cámara de Representantes de EE.UU. siguió adelante y aprobó la petición del presidente Reagan de 100 millones de dólares de nueva ayuda a la contrarrevolución. En un acto que parecía de respuesta, el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, había anunciado el cierre del periódico de la oposición, *La Prensa*, y la expulsión de dos clérigos turbulentos, el obispo Vega y monseñor Bismarck Carballo. Se avecinaba una tormenta.

Estuve en Nicaragua tres semanas en el mes de julio. Lo que sigue es, por lo tanto, una descripción de un momento, no más, en la vida de ese hermoso y volcánico país. No fui a Nicaragua con el propósito de escribir un libro, ni siquiera de escribir; pero al final me impresionó tanto que no me quedó más remedio que hacerlo. Un momento, sí, pero creo que esencial y revelador, porque no fue al principio o al final sino hacia la mitad, un tiempo cercano al eje de la historia, un tiempo en que todas las cosas, todos los posibles futuros, seguían manteniéndose en un delicado equilibrio.

A pesar de todo no me pareció (como temí) un tiempo sin esperanza.

1. El sombrero de Sandino

"Cristóbal Colón salió de Palos de Moguer, en España, en busca del reino del Gran Khan, donde se encontraban castillos de oro y las especies crecían por doquier; y donde al caminar se encontraban fácilmente piedras preciosas. Sin embargo, en vez de ese mundo descubrió otro, rico, hermoso y lleno de fantasía: América."

Leí ese párrafo en un "mapa del tabaco" en Cuba, en el aeropuerto de La Habana y, para un viajero de paso hacia América Central por primera vez, me pareció un texto propicio. Sin embargo, después, cuando el avión sobrevolaba la verde laguna del cráter del volcán de Apoyeque y se vio Managua, recordé otro texto, más sombrío, del poema de Neruda, "Centro América":

Delgada tierra como un látigo,
calentada como un tormento,
tu paso en Honduras, tu sangre
en Santo Domingo, de noche
tus ojos desde Nicaragua
me tocan, me llaman, me exigen,
y por la tierra americana
toco las puertas para hablar,
toco las lenguas amarradas,
levanto las cortinas, hundo
la mano en la sangre:
Oh, dolores
de tierra mía, oh estertores
del gran silencio establecido,
oh pueblos de larga agonía,
oh, cintura de sollozos.

Para comprender a los vivos en Nicaragua me di cuenta de que era necesario empezar con los muertos. El país está lleno de fantasmas. *Sandino vive*, me gritó un muro en el momento en que llegué y enseguida un pedrusco rosado contestó, *Cristo vive*, y lo que es más, *viene pronto*. Poco después pasé junto al plinto vacío donde, hace siete años, estaba la estatua ecuestre del monstruo; lo que pasa es que la estatua no le representaba a él sino que era una de segunda mano traída de Italia, a la que le habían puesto un rostro nuevo. El rostro original era de Mussolini. La estatua se vino abajo con la dictadura, pero el plinto vacío es, en cierto modo, un engaño. *Somoza vive*: palabras frías, sombrías, que apenas se oyen en Nicaragua, pero la bestia aún respira. Tacho fue asesinado en 1980 por una unidad de los Montoneros argentinos que lo encontraron en Paraguay, pero su sombra se sigue proyectando, siniestra, en la frontera hondureña, un fantasma con sombrero de cowboy.

Managua se ha ensanchado en torno a su propio cadáver. El ochenta por ciento de los edificios de la ciudad se derrumbaron en el gran terremoto de 1972 y la mayor parte de lo que fue su centro es un vacío. Bajo el gobierno de Somoza siguió siendo un montón de escombros y sólo después de su caída se quitaron todas aquellas ruinas y se sembró hierba donde estuviera el corazón de Managua.

El vacío del centro le ha dado a la ciudad una irrealidad provisional, de escenario cinematográfico. Sigue habiendo una seria carencia de viviendas y el pueblo de Managua tuvo que arreglárselas con lo que quedó. El Ministerio de Asuntos Exteriores ocupa un banco transformado. El Hotel Continental es una pequeña pirámide truncada que, por desdicha, no se vino abajo. Está colocado entre los espectros de la antigua Managua como un presagio; un norteamericano feo, pero que, sin embargo, sobrevive. (Sé que no puedo ver una ciudad semejante como



Managua se ha ensanchado en
El ochenta por ciento de los ed
derrumbaron en el gran terrem
de lo que fue su centro es un v
Somoza siguió siendo un mont
después de su caída se quitaro
sembró hierba donde estuviera

no sea en términos simbólicos.)

También hay poca gente. La población de Nicaragua es de menos de tres millones y la guerra sigue disminuyéndola. En mis primeras horas en las calles de la ciudad vi imágenes habituales para quien tiene los ojos hechos a la India y a Pakistán; los escasos autobuses de la capital, muchos de ellos donados hace poco por la nueva Argentina de Alfonsín, iban de bote en bote, con la gente colgada, muy a la manera subcontinental. Y las chabolas de la carretera, alzadas por los *campesinos* que vienen a Managua con apenas un poco de esperanza, se parecían a los "bustees" de Calcuta y Bombay. Después comprobé que esas similitudes con países superpoblados resultan tan engañosas como el plinto vacío del tirano. Nicaragua, que es más o menos del tamaño del estado de Oklahoma (si dan la vuelta a Inglaterra y Gales tendrán una



La sonrisa del Jaguar

Por Salman Rushdie

Hope: un prólogo

Hace diez años vivía en un pisito que estaba sobre una licorería en SW1 cuando me enteré de que la esposa del dictador de Nicaragua, Anastasio Somoza Debayle, había comprado la casa de al lado. Sin duda la calle perdía categoría, ya que en el número 44 el simpático Lord Lucan había asesinado a la institutriz Sandra Rivett, y me marché de allí unos meses después. No vi nunca a Hope Somoza, pero su casa se hizo famosa en la calle por lo mucho que sonaba la alarma contra robos y por las fiestas que daba de vez en cuando, durante las cuales la zona se llenaba de limusinas Rolls-Royce, Mercedes-Benz y Jaguar. En Managua, su marido, "Tacho", había tomado una amante, Dinorah, y sin duda Hope quería consolarse.

Tacho y Dinorah huyeron de Nicaragua el 17 de julio de 1979, de modo que la "Nicaragua Libre" nació exactamente un mes después de mi hijo. El 19 de julio es la fecha de la independencia formal, porque fue cuando los sandinistas entraron en Managua, pero el 17 fue cuando se lanzaron los sombreros al aire, el *día de la alegría*. Me han gustado siempre las sincronizaciones y creo que la proximidad de los cumpleaños establece un vínculo.

Cuando la administración Reagan comenzó su guerra contra Nicaragua sentí una afinidad más honda hacia ese pequeño país de un continente (América Central) que nunca había pisado. Cada vez me interesaban más sus asuntos, porque al cabo yo también soy hijo de una revuelta victoriosa contra una gran potencia, mi conciencia es producto de la revolución india. Tal vez lo que ocurre es que los que no somos originarios del poderoso Occidente o del Norte, tenemos algo en común, desde luego nada que tenga que ver con una actitud unificada "tercermundista", pero sí al menos cierto conocimiento de lo que significa ser débil, cierta idea de lo que es ver las cosas desde abajo y de lo que es estar ahí, en el suelo, esperando la bota que va a pisarte. Me convertí en uno de los patrocinadores de la Campaña de Solidaridad con Nicaragua en Londres. Lo digo para que quede claro mi interés; cuando finalmente visité Nicaragua en julio de 1986, ya no era un observador neutral. No iba en blanco.

Fui a Nicaragua invitado por la Asociación Sandinista de Trabajadores Culturales (ASTC), la organización que cobija a escritores, artistas, músicos, artesanos, bailarines y demás bajo el mismo techo. La ocasión era el séptimo aniversario del "triunfo", como le llaman, del Frente Sandinista. Fui con ganas, pero bastante inquieto. Conozco la tendencia de las revoluciones a equivocarse, a devorar a sus propios hijos, a convertirse en lo que iba a destruir. Sé lo que es empezar con idealismo y romanticismo y acabar traicionando las expectativas, destruyendo las esperanzas. ¿Y si no me gustaban los sandinistas? Creer en su derecho a no ser aplastados por los EE.UU. no quiere decir que tuvieran que gustarme; pero ayudaría, ya lo creo que ayudaría.

Era un momento crítico. El 27 de junio, el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya había dictado una sentencia en la que se decía que la ayuda de los EE.UU. a *la Contra*, el ejército contrarrevolucionario que la CIA ha inventado, reclutado, organizado y armado, es una violación del derecho internacional. Entre tanto la Cámara de Representantes de EE.UU. siguió adelante y aprobó la petición del presidente Reagan de 100 millones de dólares de nueva ayuda a la contrarrevolución. En un acto que parecía de respuesta, el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, había anunciado el cierre del periódico de la oposición, *La Prensa*, y la expulsión de dos clérigos turbulentos, el obispo Vega y monseñor Bismarck Carballo. Se avecinaba una tormenta.

Estuve en Nicaragua tres semanas en el mes de julio. Lo que sigue es, por lo tanto, una descripción de un momento, no más, en la vida de ese hermoso y volcánico país. No fui a Nicaragua con el propósito de escribir un libro, ni siquiera de escribir; pero al final me impresionó tanto que no me quedó más remedio que hacerlo. Un momento, sí, pero creo que esencial y revelador, porque no fue al principio o al final sino hacia la mitad, un tiempo cercano al eje de la historia, un tiempo en que todas las cosas, todos los posibles futuros, seguían manteniéndose en un delicado equilibrio.

A pesar de todo no me pareció (como temí) un tiempo sin esperanza.

1. El sombrero de Sandino

"Cristóbal Colón salió de Palos de Moguer, en España, en busca del reino del Gran Khan, donde se encontraban castillos de oro y las especies crecían por doquier; y donde al caminar se encontraban fácilmente piedras preciosas. Sin embargo, en vez de ese mundo descubrió otro, rico, hermoso y lleno de fantasía: América."

Leí ese párrafo en un "mapa del tabaco" en Cuba, en el aeropuerto de La Habana y, para un viajero de paso hacia América Central por primera vez, me pareció un texto propicio. Sin embargo, después, cuando el avión sobrevolaba la verde laguna del cráter del volcán de Apoyeque y se vio Managua, recordé otro texto, más sombrío, del poema de Neruda, "Centro América":

Delgada tierra como un látigo,
calentada como un tormento,
tu paso en Honduras, tu sangre
en Santo Domingo, de noche
tus ojos desde Nicaragua
me tocan, me llaman, me exigen,
y por la tierra americana
toco las puertas para hablar,
toco las lenguas amarradas,
levanto las cortinas, hundo
la mano en la sangre:
Oh, dolores
de tierra mía, oh estertores
del gran silencio establecido,
oh pueblos de larga agonía,
oh, cintura de sollozos.

Para comprender a los vivos en Nicaragua me di cuenta de que era necesario empezar con los muertos. El país está lleno de fantasmas. *Sandino vive*, me gritó un muro en el momento en que llegué y enseguida un pedrusco rosado contestó, *Cristo vive*, y lo que es más, *viene pronto*. Poco después pasé junto al plinto vacío donde, hace siete años, estaba la estatua ecuestre del monstruo; lo que pasa es que la estatua no le representaba a él sino que era una de segunda mano traída de Italia, a la que le habían puesto un rostro nuevo. El rostro original era de Mussolini. La estatua se vino abajo con la dictadura, pero el plinto vacío es, en cierto modo, un engaño. *Somoza vive*: palabras frías, sombrías, que apenas se oyen en Nicaragua, pero la bestia aún respira. Tacho fue asesinado en 1980 por una unidad de los Montoneros argentinos que lo encontraron en Paraguay, pero su sombra se sigue proyectando, siniestra, en la frontera hondureña, un fantasma con sombrero de cowboy.

Managua se ha ensanchado en torno a su propio cadáver. El ochenta por ciento de los edificios de la ciudad se derrumbaron en el gran terremoto de 1972 y la mayor parte de lo que fue su centro es un vacío. Bajo el gobierno de Somoza siguió siendo un montón de escombros y sólo después de su caída se quitaron todas aquellas ruinas y se sembró hierba donde estuviera el corazón de Managua.

El vacío del centro le ha dado a la ciudad una irrealidad provisional, de escenario cinematográfico. Sigue habiendo una seria carencia de viviendas y el pueblo de Managua tuvo que arreglárselas con lo que quedó. El Ministerio de Asuntos Exteriores ocupa un banco transformado. El Hotel Continental es una pequeña pirámide truncada que, por desdicha, no se vino abajo. Está colocado entre los espectros de la antigua Managua como un presagio; un norteamericano feo, pero que, sin embargo, sobrevive. (Sé que no puedo ver una ciudad semejante como no sea en términos simbólicos.)

Managua se ha ensanchado en torno a su propio cadáver. El ochenta por ciento de los edificios de la ciudad se derrumbaron en el gran terremoto de 1972 y la mayor parte de lo que fue su centro es un vacío. Bajo el gobierno de Somoza siguió siendo un montón de escombros y sólo después de su caída se quitaron todas aquellas ruinas y se sembró hierba donde estuviera el corazón de Managua.

También hay poca gente. La población de Nicaragua es de menos de tres millones y la guerra sigue disminuyéndola. En mis primeras horas en las calles de la ciudad vi imágenes habituales para quien tiene los ojos hechos a la India y a Pakistán; los escasos autobuses de la capital, muchos de ellos donados hace poco por la nueva Argentina de Alfonsín, iban de bote en bote, con la gente colgada, muy a la manera subcontinental. Y las chabolas de la carretera, alzadas por los *campesinos* que vienen a Managua con apenas un poco de esperanza, se parecían a los "bustees" de Calcuta y Bombay. Después comprobé que esas similitudes con países superpoblados resultan tan engañosas como el plinto vacío del tirano. Nicaragua, que es más o menos del tamaño del estado de Oklahoma (si dan la vuelta a Inglaterra y Gales tendrán una idea aproximada de sus proporciones), es también el país más vacío de América Central. El área metropolitana de Nueva York tiene seis veces más habitantes que toda Nicaragua; el vacío del centro de Managua es más revelador que un autobús repleto.

Llenando el vacío, poblando las calles, están los fantasmas, los mártires caídos. El novelista argentino Ernesto Sabato ha dicho que Buenos Aires es una ciudad, el nombre de cuyas calles sirve para sepultar el recuerdo de sus héroes, y en Nicaragua tuve con frecuencia la sensación de que todo el mundo que importaba ya se ha muerto y ha sido inmortalizado en los nombres de hospitales, escuelas, teatros, carreteras o incluso (como en el caso del gran poeta Rubén Darío) de una ciudad entera. En la Grecia clásica, los héroes esperaban convertirse en dioses, o en su defecto en constelaciones, pero los muertos de un país empobrecido del siglo XX tienen que conformarse con una inmortalidad más prosaica, de parque público o de estadio deportivo.

De los diez primeros dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, nueve murieron antes de caer Somoza. Sus rostros, pintados con los colores sandinistas, rojo y negro, se proyectan, gigantescos, sobre la Plaza de la Revolución. Carlos Fonseca (que fundó el Frente en 1956 y que cayó en noviembre de 1976, sólo dos años y medio antes de la victoria sandinista); Silvio Mayorga; Germán Pomares: sus nombres son como una letanía. El superviviente, Tomás Borge, ministro del Interior, está allá arriba también, un hombre viviente entre los inmortales. Borge fue duramente torturado y, según dicen, "se vengó" de su torturador después de la revolución, perdonándole.

En un país cuya historia ha sido, durante los cuarenta y seis años que los Somoza encabezaron una de las dictaduras más largas y crueles del mundo, un ritual sangriento permanente, no resulta sorprendente que se haya desarrollado una cultura de los mártires. Escuché constantemente leyendas sobre los muertos. Sobre el poeta Leonel Rugama, atrapado en una casa por la Guardia Nacional de Somoza, que cuando le dijeron que se rindiera contestó: *"¡Que se rinda su madre!"*, y siguió luchando hasta morir. De Julio Buitrago, rodeado en una "casa segura" en Managua, junto con Gloria Campos y Doris Tijerino. Finalmente fue el último que quedó vivo, resistiendo el poder de los tanques y de la artillería pesada de Somoza hora tras hora, mientras todo el país le veía en directo por la televisión, porque Somoza creía que había capturado a una célula entera del FSLN y quería que su destrucción fuera una lección para el pueblo; lo cual resultó un terrible error de cálculo, porque cuando la gente vio a Buitrago salir disparando y morir por fin, aprendió la lección contraria: que era posible la resistencia. En Nicaragua, a "los siete años", los muros siguen hablando con los muertos: "Carlos, estamos llegando", dicen las pintadas; o, "Julio, no te hemos olvidado".

Una pintura de la pintora primitivista Gloria Guevara, titulada *Cristo guerrillero*, muestra una crucifixión en un paisaje rocoso y montañoso de Nicaragua. Tres campesinas, dos de rodillas y una de pie, lloran al pie de una cruz de la cual cuelga un Cristo que lleva, en vez de taparrabos, pantalones vaqueros y una camisa de dril. La pintura explica muchas cosas. La religión de los que viven bajo los volcanes de América Central siempre ha estado relacionada con el martirio, con los muertos; y en Nicaragua mucha gente ha encontrado su camino hacia la revolución a través de la religión. La forma versículo-y-respuesta de la misa se ha convertido en base de una considerable actividad política. El viejo lema de Sandino, *Patria libre o morir*, es ya el grito de movilización nacional, y al final de los mítines un orador en la tribuna dice invariablemente: *"¡Patria libre!"*. A lo que la multitud responde con un clamor que puede sonar espectral, si no conoces su historia y si para ti otra remota cultura de mártires, la de Irán de Khomeini, tiene resonancias ominosas: ¡O MORIR!

La revolución nicaragüense ha sido y sigue siendo una pasión. La palabra tiene resonancias seculares y cristianas al mismo tiempo. Esa fusión se encuentra en el corazón del sandinismo. Es lo que revela la pintura de Gloria Guevara.

Entonces,
iremos a despertar a nuestros muertos
con la vida que ellos nos legaron
y todos juntos cantaremos
mientras los conciertos de pájaros
repitan nuestro mensaje
en todos
los confines
de América.

(De "Hasta que seamos libres",
de Gioconda Belli)

Las generaciones de los muertos forman el contexto de los siete años de la "Nicaragua Libre" y sin el contexto no puede haber significado. Te pones frente a *La Loma*, el terrorífico bunker que fuera sede del poder de los Somoza y recuerdas: el primer Somoza, Anastasio Somoza García, presidió el asesinato de 20.000 nicaragüenses hasta que lo mató a balazos el poeta Rigoberto López (que a su vez fue instantáneamente asesinado por la Guardia Nacional); y que después de un breve período de pequeña liberación bajo uno de los hijos de Tacho I, Luis, el otro hijo reanudó las acostumbradas operaciones de los Somoza en 1967. Fue este Tacho III, el último y más ávido de la estirpe. Se acaban de cumplir los siete años del final del horror, siete años desde que los hombres servían de comida para las panteras en el zoo privado del déspota. Han pasado siete años desde la bestia. *La Loma* hace que resulte escandalosa la declaración de EE.UU. de que Nicaragua es, una vez más, un Estado totalitario. El bunker es la realidad del totalitarismo, su resto y su recuerdo espantoso. Los espectros decapitados, profanados y mutilados de Nicaragua dan testimonio, todos los días, de lo que allí pasó y que no debe repetirse nunca.

El espectro más famoso, Augusto César Sandino, se ha convertido en mito, casi tanto como un Gandhi, por ejemplo. Ese hombrecillo ceñudo, con sombrero de ala ancha, se convirtió en una colección de historias. En 1927 era jefe del departamento de ventas de la compañía petrolífera Huasteca, de México, cuando el liberal nicaragüense Sacasa, apoyado por el jefe del Estado Mayor del Ejército, Moncada, se alzó en armas contra el conservador Adolfo Díaz, que apoyaba EE.UU. Sandino volvió a Nicaragua para unirse a los liberales y cuando Moncada hizo un trato con los EE.UU. y abandonó las armas, Sandino se negó a hacerlo, de modo que Moncada tuvo que decirles a los norteamericanos: "Se han rendido todos mis hombres menos uno", y Sandino, con "Pequeño Ejército de Locos", se fue a las montañas... Sí; esa historia y la historia de cómo le traicionaron, su asesinato a manos de los matones de Somoza en febrero de 1934, después de haber firmado un tratado de paz y cuando volvía a casa tras un banquete para celebrarlo. Me llamó la atención de que fuera el sombrero de Sandino, y no su rostro, lo que se ha convertido en el icono más poderoso de Nicaragua. No se reconocería inmediatamente un Sandino sin sombrero; pero el sombrero basta para evocarle. En muchos casos las pintadas del Frente están seguidas de un dibujo esquemático del famoso sombrero, un sombrero que parece exactamente un signo de infinitud con un volcán cónico saliendo de él. Infinitud y erupciones, el hijo ilegítimo que venía de Niquinohomo es ya un puñado de metáforas. O para decirlo de otra manera: Sandino se ha convertido en su sombrero.

En el oeste de la ciudad hay una pequeña colina sobre la que se reclinan las siglas FSLN, cada una de las letras blanquecinas tiene unos treinta metros de alto, como si fueran un anuncio de Hollywood recostado. Al principio creí que las letras habían sido grabadas en la ladera de la colina, al modo del caballo blanco inglés, o que quizá estuvieran hechas de cemento –¿o de mármol?–. Pero las letras son de madera, formadas por tablas apoyadas en la ladera, asentadas, cuando es preciso, sobre caballetes. Al acercarme me fijé que comenzaban a deteriorarse un tanto. Antes de la revolución había un anuncio diferente en la colina. ROLTER, decía, anunciando a un fabricante local de botas y zapatos. El descubrimiento hizo que sintiera más vivamente aún el carácter de provisionalidad de la vida en la Managua post-revolucionaria. Un anuncio de madera se puede sustituir con facilidad por otro. Tampoco se me escapó lo que sugería colocar el signo del Frente Sandinista en lo que fuera Colina de la Bota. En Managua era la temporada de las lluvias: el cielo estaba cubierto. Soplaba un viento frío del Norte. ●

Se reproduce por gentileza de editorial Alfaguara.





orno a su propio cadáver.
cios de la ciudad se
o de 1972 y la mayor parte
ío. Bajo el gobierno de
de escombros y sólo
todas aquellas ruinas y se
corazón de Managua.

dea aproximada de sus proporciones), es también el país más vacío de América Central. El área metropolitana de Nueva York tiene seis veces más habitantes que toda Nicaragua; el vacío del centro de Managua es más revelador que un autobús repleto.

Llenando el vacío, poblando las calles, están los fantasmas, los mártires caídos. El novelista argentino Ernesto Sabato ha dicho que Buenos Aires es una ciudad, el nombre de cuyas calles sirve para sepultar el recuerdo de sus héroes, y en Nicaragua tuve con frecuencia la sensación de que todo el mundo que importaba ya se ha muerto y ha sido inmortalizado en los nombres de hospitales, escuelas, teatros, carreteras o incluso (como en el caso del gran poeta Rubén Darío) de una ciudad entera. En la Grecia clásica, los héroes esperaban convertirse en dioses, o en su defecto en constelaciones, pero los muertos de un país empobrecido del siglo XX tienen que conformarse con una inmortalidad más prosaica, de parque público o de estadio deportivo.

De los diez primeros dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, nueve murieron antes de caer Somoza. Sus rostros, pintados con los colores sandinistas, rojo y negro, se proyectan, gigantescos, sobre la Plaza de la Revolución. Carlos Fonseca (que fundó el Frente en 1956 y que cayó en noviembre de 1976, sólo dos años y medio antes de la victoria sandinista); Silvio Mayorga; Germán Pomares: sus nombres son como una letanía. El superviviente, Tomás Borge, ministro del Interior, está allá arriba también, un hombre viviente entre los inmortales. Borge fue duramente torturado y, según dicen, "se vengó" de su torturador después de la revolución, perdonándole.

En un país cuya historia ha sido, durante los cuarenta y seis años que los Somoza encabezaron una de las dictaduras más largas y crueles del mundo, un ritual sangriento permanente, no resulta sorprendente que se haya desarrollado una cultura de los mártires. Escuché constantemente leyendas sobre los muertos. Sobre el poeta Leonel Rugama, atrapado en una casa por la Guardia Nacional de Somoza, que cuando le dijeron que se rindiera contestó: *"¡Que se rinda su madre!"*, y siguió luchando hasta morir. De Julio Buitrago, rodeado en una "casa segura" en Managua, junto con Gloria Campos y Doris Tijerino. Finalmente fue el último que quedó vivo, resistiendo el poder de los tanques y de la artillería pesada de Somoza hora tras hora, mientras todo el país le veía en directo por la televisión, porque Somoza creía que había capturado a una célula entera del FSLN y quería que su destrucción fuera una lección para el pueblo; lo cual resultó un terrible error de cálculo, porque cuando la gente vio a Buitrago salir disparando y morir por fin, aprendió la lección contraria: que era posible la resistencia. En Nicaragua, a "los siete años", los muros siguen hablando con los muertos: "Carlos, estamos llegando", dicen las pintadas; o, "Julio, no te hemos olvidado".

Una pintura de la pintora primitivista Gloria Guevara, titulada *Cristo guerrillero*, muestra una crucifixión en un paisaje rocoso y montañoso de Nicaragua. Tres campesinas, dos de rodillas y una de pie, lloran al pie de una cruz de la cual cuelga un Cristo que lleva, en vez de taparrabos, pantalones vaqueros y una camisa de dril. La pintura explica muchas cosas. La religión de los que viven bajo los volcanes de América Central siempre ha estado relacionada con el martirio, con los muertos; y en Nicaragua mucha gente ha encontrado su camino hacia la revolución a través de la religión. La forma versículo-y-respuesta de la misa se ha convertido en base de una considerable actividad política. El viejo lema de Sandino, *Patria libre o morir*, es ya el grito de movilización nacional, y al final de los mítines un orador en la tribuna dice invariablemente: *"¡Patria libre!"*. A lo que la multitud responde con un clamor que puede sonar espectral, si no conoces su historia y si para ti otra remota cultura de mártires, la de Irán de Khomeini, tiene resonancias ominosas: ¡O MORIR!

La revolución nicaragüense ha sido y sigue siendo una pasión. La palabra tiene resonancias seculares y cristianas al mismo tiempo. Esa fusión se encuentra en el corazón del sandinismo. Es lo que revela la pintura de Gloria Guevara.

Entonces,
iremos a despertar a nuestros muertos
con la vida que ellos nos legaron
y todos juntos cantaremos
mientras los conciertos de pájaros
repitan nuestro mensaje
en todos
los confines
de América.

(De "Hasta que seamos libres",
de Gioconda Belli)

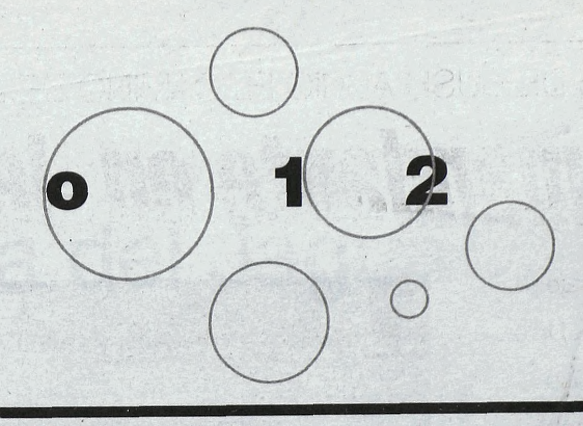
Las generaciones de los muertos forman el contexto de los siete años de la "Nicaragua Libre" y sin el contexto no puede haber significado. Te pones frente a *La Loma*, el terrorífico bunker que fuera sede del poder de los Somoza y recuerdas: el primer Somoza, Anastasio Somoza García, presidió el asesinato de 20.000 nicaragüenses hasta que lo mató a balazos el poeta Rigoberto López (que a su vez fue instantáneamente asesinado por la Guardia Nacional); y que después de un breve período de pequeña liberación bajo uno de los hijos de Tacho I, Luis, el otro hijo reanudó las acostumbradas operaciones de los Somoza en 1967. Fue este Tacho III, el último y más ávido de la estirpe. Se acaban de cumplir los siete años del final del horror, siete años desde que los hombres servían de comida para las panteras en el zoo privado del déspota. Han pasado siete años desde la bestia. *La Loma* hace que resulte escandalosa la declaración de EE.UU. de que Nicaragua es, una vez más, un Estado totalitario. El bunker es la realidad del totalitarismo, su resto y su recuerdo espantoso. Los espectros decapitados, profanados y mutilados de Nicaragua dan testimonio, todos los días, de lo que allí pasó y que no debe repetirse nunca.

El espectro más famoso, Augusto César Sandino, se ha convertido en mito, casi tanto como un Gandhi, por ejemplo. Ese hombrecillo ceñudo, con sombrero de ala ancha, se convirtió en una colección de historias. En 1927 era jefe del departamento de ventas de la compañía petrolífera Huasteca, de México, cuando el liberal nicaragüense Sacasa, apoyado por el jefe del Estado Mayor del Ejército, Moncada, se alzó en armas contra el conservador Adolfo Díaz, que apoyaba EE.UU. Sandino volvió a Nicaragua para unirse a los liberales y cuando Moncada hizo un trato con los EE.UU. y abandonó las armas, Sandino se negó a hacerlo, de modo que Moncada tuvo que decirles a los norteamericanos: "Se han rendido todos mis hombres menos uno", y Sandino, con "Pequeño Ejército de Locos", se fue a las montañas... Sí; esa historia y la historia de cómo le traicionaron, su asesinato a manos de los matones de Somoza en febrero de 1934, después de haber firmado un tratado de paz y cuando volvía a casa tras un banquete para celebrarlo. Me llamó la atención de que fuera el sombrero de Sandino, y no su rostro, lo que se ha convertido en el icono más poderoso de Nicaragua. No se reconocería inmediatamente un Sandino sin sombrero; pero el sombrero basta para evocarle. En muchos casos las pintadas del Frente están seguidas de un dibujo esquemático del famoso sombrero, un sombrero que parece exactamente un signo de infinitud con un volcán cónico saliendo de él. Infinitud y erupciones, el hijo ilegítimo que venía de Niquinohomo es ya un puñado de metáforas. O para decirlo de otra manera: Sandino se ha convertido en su sombrero.

En el oeste de la ciudad hay una pequeña colina sobre la que se reclinan las siglas FSLN, cada una de las letras blanquecinas tiene unos treinta metros de alto, como si fueran un anuncio de Hollywood recostado. Al principio creí que las letras habían sido grabadas en la ladera de la colina, al modo del caballo blanco inglés, o que quizá estuvieran hechas de cemento —¿o de mármol?—. Pero las letras son de madera, formadas por tablas apoyadas en la ladera, asentadas, cuando es preciso, sobre caballetes. Al acercarme me fijé que comenzaban a deteriorarse un tanto. Antes de la revolución había un anuncio diferente en la colina. ROLTER, decía, anunciando a un fabricante local de botas y zapatos. El descubrimiento hizo que sintiera más vivamente aún el carácter de provisionalidad de la vida en la Managua post-revolucionaria. Un anuncio de madera se puede sustituir con facilidad por otro. Tampoco se me escapó lo que sugería colocar el signo del Frente Sandinista en lo que fuera Colina de la Bota. En Managua era la temporada de las lluvias: el cielo estaba cubierto. Soplaba un viento frío del Norte. ●

Se reproduce por gentileza de editorial Alfaguara.

v e r a n o 1 2
JUEGOS



MUSICA PARA TODOS

En cuestión de música clásica hay para todos los gustos. Veamos quiénes fueron los autores de estos títulos y en qué ciudades y años fueron estrenados.

1. Soutillo y Vives eran españoles y presentaron sus obras en Barcelona y en Madrid, no necesariamente en ese orden.
2. "La del soto del parral" es una zarzuela; "La viuda alegre", una opereta; las creaciones de Massenet, Schilling y Vives son óperas.
3. "Colomba", la compuesta por Schilling y la estrenada en Montecarlo se representaron en la década del '10.
4. Jules Massenet era francés; quien presentó en Viena era húngaro y el que hizo su debut en 1915, alemán.
5. Uno de los españoles compuso la zarzuela.
6. "Cleopatra" vio las luces un mes de febrero; la de Schilling en julio y la que se estrenó en Viena, en diciembre.
7. La pieza que subió a escena en Madrid lo hizo cinco años antes que "Mona Lisa" y cinco después que "La viuda alegre".

S.O.S.

		Autor: Lehar	Massenet	Schilling	Soutillo	Vives	Estrenó en: Barcelona	Madrid	Montecarlo	Stuttgart	Viena	Año: 1905	1910	1914	1915	1928
Obra	"Cleopatra"															
	"Colomba"															
	"La del soto del ...															
	"La viuda alegre"															
	"Mona Lisa"															
Año	1905															
	1910															
	1914															
	1915															
	1928															
Estrenó en	Barcelona															
	Madrid															
	Montecarlo															
	Stuttgart															
	Viena															

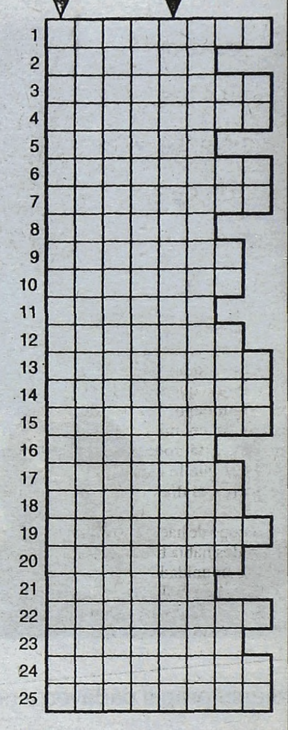
Obra	Autor	Estrenó en	Año
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....

ACROSTICO

Encuentre las palabras definidas y escríbalas en el diagrama, a razón de una letra por casilla. Al terminar, en las columnas destacadas con flechas quedará formada una frase. Como ayuda, damos la lista de sílabas que componen las palabras.

DEFINICIONES

1. Pez marino de forma aplanada.
2. Asociación científica o literaria.
3. Acción de galantear.
4. Parte de la biología que estudia la relación entre los organismos y su ambiente.
5. Neófito, principiante.
6. Tienda del tornero.
7. Limpiar o purificar.
8. Muy pequeño.
9. Hacer menos pesado.
10. Reducir a láminas.
11. Matar por asfixia.
12. Embarrar.
13. Justificar, inocentar.
14. Hijo de Ulises y Penélope.
15. Reconocer.
16. Calidad de rico o sabroso.
17. Tosco, grosero.
18. Aumento de tamaño de un órgano enfermo.
19. Poéticamente, que produce ruido bélico.
20. Habitante de una llanura.
21. Pequeño árbol espinoso.
22. Pretender, pedir una cosa.
23. Tejido traslúcido.
24. Asesino de un rey o reina.
25. Ocupación, trabajo, tarea.



SILABAS

a, a, a, a, a, be, ce, cer, ci, co, co, co, cu, da, dar, dí, do, e, en, es, ex, ex, far, ga, gan, gar, gar, gi, gí, gua, ha, ho, in, la, lan, lar, lé, len, li, lí, lo, lo, lla, ma, mi, mí, mo, nar, ne, ne, ne, ni, no, no, no, o, o, or, pi, plo, pos, pur, que, ra, rar, rar, re, ri, rí, ro, rús, sin, so, Te, te, te, ti, to, to, tor, tu, va, viar.

SOLUCIONES

MUSICA PARA TODOS

"Cleopatra", Massenet, Montecarlo, 1914.
"Colomba", Vives, Madrid, 1910.
"La del soto del parral", Soutillo, Barcelona, 1928.
"La viuda alegre", Lehar, Viena, 1905.
"Mona Lisa", Schilling, Stuttgart, 1915.

ACROSTICO

1. LENGUADO / 2. ATENEO / 3. GALANTEO / 4. ECOLOGIA / 5. NOVATO / 6. TORNERIA / 7. EXPURGAR / 8. MINIMO / 9. ALIVIAR / 10. LAMINAR / 11. AHOGAR / 12. ENLODAR / 13. SINCERAR / 14. TELEMACO / 15. EXPLORAR / 16. RICURA / 17. RUSTICO / 18. INFARTO / 19. BELISONO / 20. LLANERO / 21. ESPINO / 22. POSTULAR / 23. ORGANDI / 24. REGICIDA / 25. QUEHACER.

"La gente mala es terrible porque no termina de morirse nunca." Annie Girardot.